

**Estructura y el análisis de los personajes en la novela “
Sotileza ”
de José María de Pereda**

Inst. Ban Niazi Husni

Resumen

Sotileza , localismo santandrino de sutileza , es la parte más fina del aparejo de pescar donde va el anzuelo. Es la obra maestro de José María de Pereda.Su ambiente , el Santander viejo, anterior al año 50,evocado emocionadamente - emoción romántica contenida en los trazos sobrios y firmes de un naturalism psicológico y paisajista,el Santander que el autor confiesa poseer en el fondo de su corazón,«y tenerlo esculpido en la memoria de tal suerte que ,a ojos cerrados,me atrevería a trazarle con todo su perímetro y sus calles, y el color de sus piedras, y el número, y los nombres, y hasta las caras de sus habitantes».Dentro de la grandeza primaria de las criaturas de Pereda, Sotileza , la protagonista, con su encanto enigmático,con sus rasgos Fuertes y femeninos a la vez,con su dinamismo y su bondad de alma,sin debilidades,atrae y sugestiona.Los personajes,el ambiente de marineros, y sobre todo el mar , con sus borrascas y sus calmas, mar para marineros, mar caminado y galopado por las barcas de pesca, constituyen un poderoso cuadro de costumbres, cuyo resultante es un brioso paisaje oceánico, y cuyo espíritu parece encarnarse, esencialmente, en la ágil muchacha que da nombre a la novela.(1)

La llave : La literatura española , estructura y los personajes en la novela Sotileza .

Introducción

Sotileza , localismo santandrino de sutileza , es la parte más fina del aparejo de pescar donde va el anzuelo. Es la obra maestro de José María de Pereda.Su ambiente , el Santander viejo, anterior al año 50,evocado emocionadamente - emoción romántica contenida en los trazos sobrios y firmes de un naturalism psicológico y paisajista,el Santander que el autor confiesa poseer en el fondo de su corazón,«y tenerlo esculpido en la memoria de tal suerte que ,a ojos cerrados,me atrevería a trazarle con todo su perímetro y sus calles, y el color de sus piedras, y el número, y los nombres, y hasta las caras de sus habitantes».Dentro de la grandeza primaria de las criaturas de Pereda, Sotileza , la protagonista, con su encanto enigmático,con sus rasgos Fuertes y femeninos a la vez,con su dinamismo y su bondad de

alma, sin debilidades, atrae y sugiere. Los personajes, el ambiente de marineros, y sobre todo el mar, con sus borrascas y sus calmas, mar para marineros, mar caminado y galopado por las barcas de pesca, constituyen un poderoso cuadro de costumbres, cuyo resultante es un brioso paisaje oceánico, y cuyo espíritu parece encarnarse, esencialmente, en la ágil muchacha que da nombre a la novela.⁽¹⁾

Esta novela relata y describe las nobles virtudes, el mísero vivir, las grandes flaquezas, la fe incorruptible y los épicos trabajos, los valerosos y pintorescos marineros.

La vida de estas gentes nos la muestra esta hermosa novela que nos sumerge en el complicado y entrañable mundo del mar y de sus gentes en el que participan también los personajes de esta novela.

Sotileza es una novela costumbrista que describe maravillosamente la vida y el ambiente que rodeada a los pescadores.

I- José María de Pereda

I-1- Su vida y su estilo literario

José María de Pereda (1833-1906), nació en Polanco (Santander), de familia hidalga, y salvo alguna breve estancia en Madrid, residió toda su vida en la Montaña.⁽²⁾ Pertenece a la llamada generación de 1868, lo cual convierte, a partir de la publicación en 1870 de *La fontana de oro* de Galdós, la novela de evasión que escribía, en novela de tesis y de problemas. Fue el hijo número 21 de una familia rural, aunque acomodada, de Santander, que lo educó en el catolicismo estricto y en una rígida separación de clases, ideas que perdurarán a lo largo de toda su obra.⁽³⁾ Si le comparamos con Valera, advertimos radicales contrastes. Aquél es el hombre refinado y mundano que viaja por todo el mundo y adquiere una amplia cultura europea; Pereda es el escritor de vida sencilla, arraigado en su rincón natal del que nunca se aparta. En el autor de "Pepita Jiménez" hemos señalado una ideología liberal y un cierto escepticismo irónico; en el novelista montañés, la nota esencial la da su inquebrantable adhesión a los principios y las formas de vida tradicionales, tanto en política (fue por poco tiempo diputado carlista) como en religión: así se observa en sus obras, donde lo español "castizo" y lo católico son objetos de una fervorosa defensa.

Su estilo se caracterizó por el abuso de la descripción detallada y prolija, enumeraciones y sustantivos concretos; el uso del párrafo largo y complejo provisto de abundante subordinación, la reproducción casi magnetofónica del habla popular, tal cual se pronunciaba y sin corrección alguna que pretenda idealizar.⁽⁴⁾

I-2- Sus obras

La producción literaria de Pereda es extensa y en ella tiene cabida el realismo costumbrista, lo poético y lo épico. Fue Pereda, al menos en sus obras más brillantes, un novelista de tesis consecuentes con sus ideas ortodoxas en el plano de lo político y lo religioso, lo que hace en estos tiempos esforzada y poco grata su lectura.⁽⁵⁾

I-2-1- Los cuadros de costumbres

Las primeras obras de Pereda son meras colecciones de escenas de costumbres regionales. Corresponden a este momento las *Escenas montañesas* (1864), donde, en contraste con su producción novelística posterior, el ambiente campesino está visto con ojos satíricos; lo popular ahora no le inspira la menor simpatía, apartándose con ello del enfoque habitual en los costumbristas de la primera mitad del siglo. Sin embargo, lo mismo que en éstos, el propósito realista se malogra a menudo al atenderse más a lo típico que al rasgo individualizador. Pereda siguió cultivando el género en *Tipos y paisajes* (1871), *Tipos trashumantes* (1877) y *Esbozos y rasguños* (1881).

I-2-2- Las novelas de tesis

Posteriores, en su mayor parte, a los cuadros de costumbres, representan lo más endeble de su obra porque la realidad aparece deformada al obligarla a coincidir con una idea obsesiva: la de que toda novedad conduce a la corrupción y al caos moral.

Tal se advierte en *El buey suelto* (1877), donde para demostrar los inconveniencias del celibato se nos cuenta la vida de un solterón estúpido; en *Don Gonzalo González de la Gonzalera* (1878), tipo de revolucionario desaprensivo sobre el que se recargan las tintas negras en contraste con la honradez de los tradicionalistas; en *De tal palo tal astilla* (1880), donde la incredulidad religiosa es causa del fracaso sentimental y del suicidio del protagonista; o en su obra tardía *La Montálvez* (1888), visión exagerada de la corrompida aristocracia madrileña.

I-2-3- Las novelas del mar y la montaña

Dueño ya de su estilo y sin otro propósito que la exaltación del paisaje y las costumbres de su tierra santanderina, Pereda escribió una serie de novelas que constituyen lo mejor de toda su producción. En ellas, el enfoque irónico y despectivo del mundo campesino, típico de sus primeros libros, deja paso, de modo radical, a una nueva visión idealizadora, en cuya base se halla lo que constituirá el núcleo de su obra ulterior: la idea de que la vida rústica, sencilla y natural, es el supremo modelo, ético y estético, de existencia, porque sólo en ella se perpetúa en sus formas más puras la tradición española y cristiana, único antídoto contra el fermento destructor del mundo moderno. A este tipo de novela, definida por él mismo como

“égloga realista” ya que funde los tonos idílicos con la observación directa, pertenecen *El sabor de la tierra* (1882), en la que el autor intentó describir la Montaña, dando “siquiera una idea, pero exacta de las gentes, de las costumbres y de las cosas, del país y sus celajes”. *La Puchera* (1889), visión de la vida en una aldea, y sus obras maestras: *Sotileza y Peñas arriba*.

Tras la novela *Pedro Sánchez* (1883), escrita como respuesta a los que le reprochaban una excesiva vinculación a los temas campesinos, y cuyo eje es el fracaso vital de un montañés en el ambiente madrileño, Pereda publicó *Sotileza* (1884), calificada por alguien como la epopeya del mar Cantábrico. Pereda trazó en ella un magnífico cuadro de la vida de los pescadores de Santander en la primera mitad del siglo, en el que los tipos humanos y las escenas marítimas aparecen descritos con fuerza insuperable. Entre los primeros destaca la figura de la protagonista, muchacha de compleja psicología que, pretendida por el monstruoso Muergo, el señorito Andrés y el tímido Cleto, acaba decidiéndose por el último, como ella hijo de pescadores. Entre las segundas sobresale la impresionante descripción de una galerna, en la que sucumbe Muergo; el espectáculo del mar embravecido y la lucha de los marineros contra la tempestad da lugar aquí a unas páginas de enorme tensión dramática.⁽⁶⁾

II- Estructura y el análisis de los personajes en la novela “Sotileza”

Durante este análisis podemos observar el papel de la realidad y la visión de José María de Pereda a su ambiente, sus personajes reales y por eso, esta obra es cerca del fondo, también podemos ver el contacto entre los elementos de la naturaleza y con otros elementos utilizados en la obra.

El título responde al apodo de la huérfana Silda, recogida caritativamente por un matrimonio de pescadores. Esta muchacha, de carácter soñador, enamora a Andrés, hijo de un prestigioso marino, pero ambos se ven obligados a renunciar al amor cuando se impone la realidad social. Andrés se casará con una muchacha de su clase y Casilda (Silda) con un pescador, Cleto, todo ello con la intercesión del Padre Apolinar, que representa la imagen del clero como consolador de los males sociales a la vez que guardián de los valores de la tradición popular. En *Sotileza* presenta Pereda un amplio retrato de las costumbres de los pescadores, la dureza de su vida y su organización social.

En esta novela el foco de luz narrativo intenta preservar las costumbres de los marineros y de la ciudad de Santander cuando todavía el desarrollo industrial y la era del vapor no se habían ubicado totalmente sobre aquellas gentes. Nuestro autor se siente interesado que comienza a difuminarse y que se siente amenazado por un presente con forma de carriles de hierro. En definitiva, su arte narrativo se sustenta en ese propósito de hacer presente

ese enraizado pasado que siente la amenaza de un progreso de ideología naturalista al que muestra una total antipatía. Así lo menciona en la dedicatoria de esta obra:⁽⁷⁾

“...este libro, de la misma veta que algún otro que llegó al mundo con muy buena suerte, y mucho antes de que en España se gastaran mares de tinta en encomiar modelos que ya apestan de tanto no venir al caso los encomios, es como es, no por parecerse a otros en su hechura, sino porque ser de otra manera; porque al fin y a la postre lo que en él acontece no es más que un pretexto para resucitar gentes, cosas y lugares que apenas existen ya, y reconstruir un pueblo, sepultado de la noche a la mañana, durante un patriarca reposo, bajo la balumba de otras ideas y otras costumbres arrastradas hasta aquí por el torrente de una nueva y extraña civilización;...”⁽⁸⁾

Pereda opina que la novela no propicia el pensamiento, ni nada que ataña al raciocinio, sino al sentimiento. Esto es precisamente el dominio exclusivo del novelista por el que libremente se mueve al elegir el tema, mientras que constituye un área de acción restringida a los críticos de su tiempo, a quienes, sin embargo, compete el efecto de la configuración temática, es decir, lo estético, la poesía de la novella, la cual reside en la emoción alumbrada en el lector, no en las inquietudes suscitadas.

Entronca con esta visión del arte novelístico perediano el papel pragmático que se le atribuye a los integrantes en la comunicación artística: narrador y lector. El narrador galdosiano se ha caracterizado por su flexibilidad y es un gran conocedor de las flaquezas de los personajes. Sabe además reírse y respetar las debilidades humanas y los rasgos magnánimos (carácter democrático). El autor de “Sotileza” a pesar de haber encontrado siempre dificultades en crear un armazón novelesco flexible, consideraba que la perspectiva del personaje había de predominar sobre la del narrador, el cual exento de esa flexibilidad necesaria para que su voz se armonice con la de los marineros (en el caso de “Sotileza”), jamás varía con el cambio de decorado, prosiguiendo con el mismo tono. No obstante, este carácter no controlador del narrador, permite que los personajes provean perspectivas éticas y sociales acuñadas en el libre intercambio de la autonomía ficticia; como resultado, el mundo novelesco perediano gana en veracidad y riqueza de matices.

El paralelismo se muestra en las semblanzas de los personajes (sobre todo los de clase social inferior), en el uso de la jerga (lenguaje marinero) en “Sotileza” que lleva al autor a insertar un vocabulario de voces locales al final de la obra.

En una actitud totalmente divergente se sitúan también los respectivos lectores de la novela castiza frente a la contemporánea. Para entender de una forma llana y sencilla esta contraposición funcional conviene recurrir al

oportuno símil del cuadro y la fofografía: lo cierto y claro es que la imagen que nos ofrece un relato costumbrista contemporáneo es verdaderamente fotográfica, mientras que la imagen pictórica, con su espectro de luz y color, vendría a compararse fielmente al mundo representado en el realismo tradicional. Realmente lo que sucede es que a un cuadro lo admiramos desde cierta distancia, mientras que a la fotografía la cogemos en la mano para examinarla de cerca; esta última encierra en sí perfiles delimitados por la imagen física reproducida; en el primero, por muy realista y tersa que sea la tela, el perfil se diluye en la textura material de la pintura, cuyo alcance se expande por el espectro de la luz y del color ya mencionado. Las figuras se mezclan permitiendo así numerosas interconexiones, dispersiones. Estas diferencias aportan al lector de la novela tradicional una posición meramente espectadora (pasiva). Todo lo contrario sucede con el lector moderno, que se siente próximo a lo narrado y participa dotando de significación a la narración, convirtiéndose en un fiel testigo de lo narrado.

Nuestro novelista santanderino consideraba que el arte debía ser tan púdico como el último trato humano, rechazado susceptible de perjudicar la sensibilidad lectora: el arte debía producir un efecto balsámico, la alegría. Separando el carácter carnal y el espiritual del ser humano, Pereda arrastra consigo los ámbitos del vivir humano en que dominan; es por ello que las relaciones humanas, instintivas, sexuales, se convertirán para él en tabú: la exaltación espiritual del ser humano irá por tanto en detrimento del aspecto carnal y lúdico.

Es precisamente la función balsámica del arte de novelar, a través de la exaltación espiritual del ser humano, lo que permite que la novela castiza adquiera proporciones épicas. Esto ocurre cuando la sencillez de formas y su accesibilidad, al llegar a su mayor expresión, resultan grandiosas. El novelista encuadra el presente con una orla épica, limándole las aristas, su modo de acercarse al verdadero sentir, a la poesía cobijada en el ayer. Nos pide, conjuntamente, que adoptemos un código, una visión disolvente del hoy, y lo proyectamos al pasado utópico, al que tampoco se piensa con objetiva frialdad. Entramos así de lleno en otra obvia característica que se nos muestra evidente: la innovadora percepción del espacio, del tiempo y de la historia. El autor se sustenta en la cimentación de la realidad sobre la verdad, en los sólidos pilares de la tradición (Dios, Patria, Religión), poniendo freno al vaivén producido por el progreso, defendiéndonos frente a la triste erosión de las costumbres.

Esta vuelta a la vida anclada en la tradición que nos muestra en sus novelas supone, en cierto sentido, una prolongación del Romanticismo, que deja sus secuelas en ese elemento exótico que se percibe jubilosamente. Llegado a este punto, habría precisamente que tener en cuenta uno de los problemas fundamentales con los que estructuralmente se encontró la novelística de este

siglo: las limitaciones del costumbrismo a la hora de ajustarse el relato moderno que venía imperando. Realmente hay una notable lucha en el autor por engarzar el tipo de estructura costumbrista, natural para él, en un armazón de mayor aliento, la novela. Sobre este aspecto conviene hacer alusión al prólogo de la novela “José” (1885), de Armando Palacio Valdés, realizado por Jorge Campos. *“No olvidemos que Palacio Valdés subtítulo “José” como “Novela de costumbres marítimas”. Entraba, por tanto, en su idea de la novela de la recoger en ella el ambiente, los rasgos físicos, la psicología y la vida colectiva de un rincón de España (la lente que románticos enfocaban hacia cualquier exotismo se vuelve, en la época en que predomina el realismo, hacia los ambientes regionales o locales)”*.

Aunque en efecto la pieza de Palacio Valdés y la del santanderino parecen seguir un mismo camino (evitar la realidad compartida con sus lectores haciéndoles sumergirse en otro mundo, atrayente por lo distinto, exótico,...), sin embargo, la novela de Palacio Valdés, compuesta con soltura, aún mejor las escenas, y su lenguaje está menos presionado por los giros del español del Siglo de Oro. Esta sublimación constructiva deja a un lado la grandeza panorámica, épica y emotiva a la que se encuentra supeditada la novela perediana.

El idealismo, pues, apartado de los propósitos del autor, es sustituido por un tajante realismo imperante en la época, pero delimitado, en el caso perediano, por una serie de rasgos definitorios acerca del trazado de los personajes. Sin lugar a dudas, una de las notas características de la narrativa del santanderino Pereda es la tajante separación entre “personajes buenos y malos”. Una descripción de los personajes en la novela “Sotileza”:⁽⁹⁾

Silda, (**Casilda**) muchacha pobre, delgadita, pálida, con el pelo tirando a rubio, dura de entrecejo y valiente de mirada, callealtera, recogida en casa del tío Mocejón al quedar huérfana cuando murió ahogado su padre. A causa de los malos tratos recibidos decidió abandonar a esta casa y familia, siendo recogida por la mediación del padre Apolinar por el matrimonio formado por Mechelín y tía Sidora. El paso del tiempo convirtió a Silda en una hermosa joven que llegó a ser la admiración de los mozos y hombres cultos.

Andrés, amigo de Silda, a quien acompañó a visitar al padre Apolinar cuando se escapó de casa del tío Mocejón. Era hijo del capitán de la corbeta la Montañesa. Con vocación de marino y llamado a serlo, los lances de la bahía le tentaban y el olor del agua salada le seducía. De niño su amistad con los raqueros lo era por conveniencia para evitar tener que usar la fuerza diariamente.

Convertido con el tiempo en un mocetón sanguíneo, frescote, de mirada voraz pero rápida y versátil, esbelto y varonilmente hermoso en cualquiera

de sus actitudes. Aunque enamorado de Sotileza, finalmente se casó con Luisa joven que pertenecía a su misma clase social.

Cleto, hermano de **Carpia** menor que ella, era más parecido a la casta de su padre que a la de su madre. Andaba ya a la mar y no se llevaba bien con su hermana.

Muchacho trabajador, honradote, sano y robusto como una encina y hasta guapo y buen mozo el día en que cayera en manos que cuidaran de él y le asearan con cariño. Enamorado de Sotileza con quien terminó casándose al regresar una vez cumplidos sus deberes con la patria.

Muergo, Sula, Cole, Guarín y Toletes, pandilla de raqueros que acudían al padre Apolinar en solicitud de toda clase de ayudas, bien a petición de los padres o por voluntad propia.⁽¹⁰⁾

Tío Mocejón: "...era un marinero chaparrudo, rayano con los sesenta, de color de hígado con grietas, ojos pequeños y verdosos, de bastante barba, casi blanca, muy mal nacida y peor afeitada siempre, y tan recia y arisca como el pelo de su cabeza, en la cual no entraba jamás el peine, y rara, muy rara vez, la tijera... Tenía los andares como todos los de su oficio torpes y desaplomados. El vil interés y el apego instintivo al mísero pellejo le despertaban en el espíritu los cuidados... En cuanto al genio, mucho peor que la piel, que la barba, las greñas, los andares y la mirada; no por fiero precisamente sino por lo gruñón, y lo áspero y lo desapacible" (Capítulo III).

La Sargüeña: "Pues con ser así el tío Mocejón, no era lo peor de la casa, porque le aventajaba en todo la Sargüeña, su mujer, cuyo genio avinagrado y lengua venenosa y voz dilacerante, eran el espanto de la calle, con haber en ella tantas reñidoras de primera calidad. Era más alta que su marido, pero muy delgada, pitarrosa, con hocico de merluza, dientes negros,..." (Capítulo III).

De modo muy diferente nos describe a **Tío Mechelín** ("risueño, de buen color, más bien alto que bajo, de regulares carnes, hablador..., andaba relativamente aseado, con la cara bastante bien afeitada...") y a su mujer **Tía Sidora** ("...gastaba ordinariamente muy buen humor. Andaba siempre bien calzada de pie y pierna, vestida con aseo, aunque con pobreza. Pasaba por regular curandera y casi se atrevía a tenerse por buena comadrona..." Capítulo IV).

Un aspecto apuntado por la crítica, al hablar de los personajes peredianos, es el "trazo simple y a veces falso de los mismos". En aquellos caracteres cúmulo de defectos y maldades casi podría representarse lo que el hombre "no debe ser" pero, por supuesto, tal representación carece de profunda individualidad. Este es el caso de la descripción que el novelista nos hace de **Muergo** ("Todo había crecido en él a un mismo tiempo: la gordura de sus labios; el estrabismo de su mirada; la anchura y remangamiento de su nariz; la espesura de sus crines..." Capítulo XXI), de su madre y hasta del **Padre**

Apolinar (“ Era alto, algo encorvado, con los ojos demasiado tiernos, de lo cual, por horror a la luz, era obra la encorvadura del cuello; y tenía un poco abultada y rubicunda la nariz, gruesos los labios, áspero y moreno el cutis y negra la dentadura” Capítulo I). Sus figuras se pueden considerar como sacadas de la medianía común en las que se ha observado con bastante frecuencia el trazo caricaturesco.⁽¹¹⁾

II-2- Observación sobre la novela

Desde el comienzo de la novela Pereda crea observadores que siguen un hecho en sus fases sucesivas, desarrollando así un cuadro impresionista. Cuando Andrés, hijo del capitán Pedro Colindres, acompaña a los granujas Muergo, Sula y Silda al Muelluco y les da un cuarto para echar la roñosa moneda envuelta en un papel blanco al agua:

Los cuarto personajes de la escena observaron con suma atención, cómo descendía en rápidos zigzags hasta el suelo, y cómo se metió debajo de un canto gordo y movedizo pero sin quedar enteramente oculta a la vista (II, 33).

Las masas que aguardan la llegada del buque La Montañesa, se dan cuenta entretanto de las montañas visibles en la bruma de la mañana haciéndose así observadores de un paisaje a la Whistler, pintor contemporáneo norteamericano (1834-1913). La introducción menciona que “se hablaba muy poco ... [pero] qué elocuente estaba aquel día” de modo que el paisaje visto por las personas en el muelle aparece como su discurso – pensamiento indirecto y libre:

Allá [...] las curvas elevadas y los senos sombríos de la cordillera que iba perfilando la vista [...], transparentándose en una bruma sutil y luminosa [...], ni la vista se hartaba de aquella luz reverberante, parlanchina y revoltosa, que se columpiaba en la bruma, en las aguas y en las flores (II, 37).

Las impresiones visuales se combinan con las impresiones acústicas, cuando Andrés huyendo de su familia y embarcándose en la lancha de Reñales observa la atmósfera, los ruidos y los hombres siluetas en “la tenue claridad” del día naciente:

Eran apenas las cinco de la mañana y no había otra luz que la tenue claridad del horizonte, precursora del crepúsculo, ni se notaban otros ruidos que el de sus propios pasos, el de las voces de algún muchacho de lancha o el de los remos que éstos movían sobre los bancos. La negra silueta del aburrido sereno [...] o el confuso perfil del encogido bracero [...] eran los únicos objetos que la vista percibía en toda la extensión del Muelle, descollando sobre la blanca superficie de su empedrado (XXVIII, 334).⁽¹²⁾

II-2- Técnica

No me cabe duda que Pereda piensa en la técnica impresionista, inclusive en forma de burla, cuando Andrés muestra a su amigo enfermo Tolín Liencres cómo se puede pintar y dibujar de modo más sencillo:

Sabían trazar [...] una mar borrascosa con cuatro descargas de añil, un velamen de polacra con una inundación de botabomba [amarillo], y un casco y su aparejo con dos docenas de rayas hechas “ en un decir Jesús” (XIII, 160).

Más seriamente hace hincapié en el hecho de que personas y cosas vistas de lejos forman una unidad indistinguible. Durante la regata: “ Hombres, remos y lancha componen a los ojos deslumbrados del espectador un solo cuerpo” (XXII, 270).

II-3- Epifonema y estilo nominal

Los gramáticos del impresionismo ponen énfasis en que una de sus categorías es la proposición de simple cadena enumerativa con omisión del verbo. Pereda usa este tipo sintáctico y añade como epifonema la síntesis de los elementos enumerados en la exacta sucesión de las impresiones recibidas por el observador. Es así como se introduce Silda-Sotileza:

Refajo corto [...], lienzo más blanco que la nieve, con justillo de mahón [...], pelo castaño [...] de la pierna y del pie, desnudos [...], la cara saludable [etc.]. Tal era lo que, en el orden señalado, iba saltando a los ojos de un observador [...] al contemplar a Sotileza por primera vez (XII, 146).

El epifonema en Sotileza explica la razón de la impresión de lo que precede. Un ejemplo corto y clásico es la llegada de los pescadores para la expedición de pesca:

Al fin se oyó en el Muelle un rumor de voces ásperas y de pisadas recias; llegó a la Rampa un tropel de pescadores cargados con sus artes (XXVIII, 335).

La proposición nominal sin verbo ninguno se considera como sintagma impresionista típico. El viejo Mechelín la usa cuando identifica las actividades de Sotileza con su persona misma:

Ella, la media azul; ella, la calceta blanca; ella, el remiendo fino; ella, el botón de nácara [...], ella, la escoba; ella, la lumbre; ella, la puchera (XI, 177).

II-4- Apoyatura

Una impresión abstracta se prolonga vagamente por un hilo de adjetivos antes que se mencione la cosa concreta que produjo esta impresión. Con este modo de apoyatura Pereda introduce la campana de la catedral santanderina que avisa una borrasca inminente, para salvar los navíos en peligro:

Se oyó de pronto el tañido retumbante, acompasado, lento y fúnebre del campanón de los Mártires (II, 36).

Las observaciones sucesivas de Andrés cuando habla Silda en la escalera de la casa del padre Apolinar, representan impresiones exactas: al comienzo hay la apoyatura. Una muchacha sentada en el primer peldaño de una escalera. En seguida ésta se revela como Silda en el acto de atar algo a su trenza que finalmente se identifica como un galón cuyo material es de seda y cuyo color es de rosa:

Sentada en el primer peldaño de la escalera del padre Apolinar, [Andrés] hallo a Silda muy entretenida en atarse al extremo de su trenza de pelo rubio un galón de seda de color de rosa (V, 69).

Otra forma de apoyatura es una primera impresión que se explica retrasada por una larga inserción de una proposición subordinada atributiva. La madre de Andrés y don Venancio Lienres persuaden al capitán Colindres de que Andrés renuncie a la navegación y entre al oficio comercial de Lienres. Por eso la amistad con su hija Tolín sería deseable y la señora de Lienres - no se sabe exactamente por qué – favorece esta amistad:

La encopetada señora del comerciante había dado algún testimonio - no se sabe si espontáneo o aconsejada por su marido - de que no le desagradaba el nuevo camarada de Tolín (XI, 132).

Impresionista es también el método estilístico que por razón de sorpresa separa el sujeto de su predicado por una multitud de aposiciones, frases adverbiales, gerundios y proposiciones subordinadas hasta clarificar finalmente la primera impresión del sujeto o su cambio. Andrés, protector de la pobre Sotileza, se enamora de ella y se devora de celos y deseos:

Aquel Andrés tan escrupuloso, tan hidalgote, tan precavido, tan prudente y abnegado al oír las negras confidencias de Cleto [futuro novio de Sotileza] en la explanada del Paredón, en las angosturas de su cuarto, en el silencio y oscuridad de la noche, escrupulizando en el laboratorio de su razón las que él había tenido para proceder como procedía en su trato con la familia de tío Mechelín, ya comenzó a ser muy otra cosa (XIV, 177).

II-5- Impresionismo y Metáfora

Hablando de estilo quisiera añadir que veo el triunfo del impresionismo perediano en la combinación de impresiones acústicas y en su desarrollo con la ayuda de comparaciones que no me parecen retóricas en el sentido de Montesinos. Este investigador tenía una concepción errónea del impresionismo literario, queriendo excluir los parangones y metáforas como elementos no observados directamente. Pero hasta en literatura toda observación “directa”, pero ficticia, se revela como premeditada y las comparaciones son un fuerte socorro acústico y visual. Tío Mechelín está al timón de la lancha de pesca, cuando el viento arrecia; observa entonces que la lona cruje “ como el parche de un pandero”, que la lancha baila sobre las

olas como una joven cabra y que las olas baten la proa como caballos que, galopando, baten una barrera en su camino:

Crujió la lona, tersa y sonora como el parche de un pandero, y el barco se puso en rumbo, encabritándose sobre las olas que lo batían de proa, como caballo fogoso que encuentra una barrera en su camino (XVI, 206).

Hay otros casos donde la comparación por poco pierde este carácter, mezclándose con la atmósfera misma, cuando, por ejemplo, una lancha blanca “aparece como una exhalación” entre las olas espumosas. “De pronto [...] entre las gentes embarcadas” y los espectadores de la regata :

Se alza [...] un rumor que apaga los tristes jipidos de la música, y aparece como una exhalación, por el sur de la Monja y entre remolinos de espuma, una lancha blanca con cinta roja, cargada de remeros (XXII, 268). (13)

Conclusión

La vida de estas gentes nos la muestra esta hermosa novela que nos sumerge en el complicado y entrañable mundo de la mar y de sus gentes en el que participan también personajes, como don Venacio Liencres el armador de la Montañesa, su esposa, sus hijos Tolín y Luisa, don Pedro Colindres el capitán de la corbeta y su esposa Andrea, padres de Andrés y otros.

Nos describe lugares y acontecimientos que hacen de su lectura un placer. Al adentrarnos en su argumento, poco a poco iremos viendo cómo se desarrolla la vida de todos ellos, los acontecimientos que acaecen, los sentimientos que les embargan, las ilusiones, desventuras y desgracias que les van sucediendo y que mantienen nuestro interés hasta llegar al final en el que el desenlace es inexorable y se impone la realidad social.

Nos encontramos en Santander a principios del siglo XIX, en la parte más marinera. Un matrimonio de marineros de la calle alta, **Michélin** y **Sidora**, acogen a una niña huérfana, **Silda**, que anteriormente había vivido con otro matrimonio de pescadores que la trataban fatal. Pero a partir de ese momento se va a convertir en la protagonista del libro y a la que su padre adoptivo apodará **Sotileza** cuando llega a la adolescencia. La quieren, la educan, la miman, pero muy trabajadora, limpia y pulcra en las labores.⁽¹⁴⁾

Comenzarán entonces una serie de enredos amorosos entre unos y otros, Silda pondrá en su lugar a unos cuantos, se enamora del peor, este muere, se casa con uno al que no quiere...

Todo envuelto en un ambiente de pescadores, que nos relatan las vidas tan duras de estos hombres que se hacen a la mar para poder llevar sustento a sus casas.

Sotileza es una fuente de variaciones impresionistas y casi todas de la cosecha original de Pereda. Sería una restricción arbitraria hablar sólo de

impresionismo paisajista y pintoresco. De hecho, el contenido de la impresión depende del interés del observador. Granujas observan el desaparecimiento sucesivo de una moneda en el agua; las masas, que aguardan la llegada de un navío, se dan cuenta de la impresión de nubes y de montañas; los aficionados, que siguen las lanchas de una regata, registran sus formas y colores según la distancia.

Realista, naturalista o impresionista según las circunstancias, Pereda en *Sotileza* se muestra como el gran observador del mar y de los pescadores.

Las Notas

- 1- Ángel Valbuena Prat: *Historia de la literatura española*, Tomo III, 7ed., Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1963, Pág.316
- 2- José García López: *Historia de la literatura española*, Ediciones Vivens - vives, S.A., España, 1997, Pág.559
- 3- Santos Alonso Fernández y otros: *Diccionario de Literatura Universal*, Ediciones Generales Anaya, Madrid, 1985, Pág.464
- 4- José García López, *Op.cit.*, Pág.559
- 5- Enrique Miralles: *Breve análisis de Sotileza*, Estudio preliminar "Sotileza" de José María de Pereda, Publicado por Manuel Martínez, Clásicos, Alhambra, 1982, Pág.9
- 6- José García López, *Op.cit.*, Págs.559-560
- 7- José Francisco Soto Martínez: *El arte novelístico de Pereda*, Revista Cultural Contraclave, Pág.1
- 8- José María de Pereda: "Sotileza", Dedicatoria, Colección Austral, Madrid, 1991
- 9- José Francisco Soto Martínez, *Op.cit.*, Págs.2- 3- 4 - 6
- 10- José Simón Cabarga: *Desde Cantabria*, *Sotileza de José María de Pereda*, Colección de Bolsillo, Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1977, Págs.2- 3- 4
- 11- José Francisco Soto Martínez, *Op.cit.*, Págs.6-7
- 12- Helmut Hatzfeld: *El problema del Impresionismo en Sotileza*, Tomo XXXIV, núms. 1- 2 - 3, Thesaurus, Centro Virtual Cervantes, 1979, Págs.85-86
- 13- *Ibid.*, Págs.86 87- 91
- 14- www.ciao.es/Sotileza_José_María_de_Pereda_Opinión

Bibliografía**Libros**

- 1- Cabarga, José Simón: Desde Cantabria, Sotileza de José María de Pereda, Colección de Bolsillo, Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1977.
- 2- de Pereda, José María: "Sotileza", Dedicatoria, Colección Austral, Madrid, 1991.
- 3- Fernández, Santos Alonso y otros: Diccionario de Literatura Universal, Ediciones Generales Anaya, Madrid, 1985.
- 4- García López, José: Historia de la literatura española, Ediciones Vives - vives, S.A., España, 1997.
- 5- Hatzfeld, Helmut: El problema del Impresionismo en Sotileza, Tomo XXXIV, núms. 1- 2 - 3, Thesaurus, Centro Virtual Cervantes, 1979.
- 6- Martínez, José Francisco Soto: El arte novelístico de Pereda, Revista Cultural Contraclave.
- 7- Miralles, Enrique: Breve análisis de Sotileza, Estudio Preliminar, "Sotileza " de José María de Pereda, Publicado por Manuel Martínez, Clásicos, Alhambra, 1982.
- 8- Prat, Ángel Valbuena: Historia de la literatura española, Tomo III, 7ed., Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1963.

Sitios de Internet

- 1- Http: // www.ciao.es / Sotileza_José_María_de_Pereda_Opinión_19606

Abstract

Sotileza, called locally from Santander of subtlety, is the thinnest part of the fishing tackle from going the hook. It is the master work of José María de Pereda. Its atmosphere, the Santander old, former 50 year, evoked emotionally - romantic emotion contained in the strokes sober and strong of a psychological naturalism and landscape, the Santander which the author confesses to own at the bottom of his heart, "and have it sculpted in memory in such a way that, with eyes closed, I would draw you with its perimeter and streets»«, and the colour of its stone, and the number, and the names, and up to the faces of its inhabitants ". Within the primary grandeur of the creatures of Pereda, Sotileza, the protagonist, with its enigmatic, with his strong features and female charm at the same time, with its dynamism and its goodness of the soul, without weaknesses, attracts and suggest.

Characters, the sailors, and especially the sea environment, with its storms and its calm sea for sailors, walked and galloped by fishing barges, sea constitute a powerful picture of customs, whose result is a spirited oceanic landscape, and whose spirit seems to incarnate, essentially, in the agile girl that gives its name to the novel.

Key words: Spanish literature, and characters in the novel Sotileza.

بناء وتحليل الشخصيات في رواية " سوتيليتا " لـ خوسيه ماريَا ده بيريدا

الباحث :- م. بان نيازي حسني

المستخلص:

تظهر لنا هذه الرواية الجميلة أن حياة هؤلاء الناس غارقة في العالم المعقد والمحب للبحر ولأناسه والذي يتشارك فيه أيضا شخصيات مثل ، السيد بينانثيو لينكريس (Venancio Liencres) مالك السفينة مونتانيسا (Montañesa) ، زوجته ، أبناء تولين (Tolín) ولويزا (Luisa) ، وسيد بيدرو كوليندريس (Pedro Colindres) قبطان السفينة الشراعية و زوجته أندريا (Andrea) وهما آباء أندريس (Andrés) وآخرون.

نجد في سانتاندير في بداية القرن التاسع عشر، في الجزء الصالح أكثر للبحار زواج بحارة من الطبقة العليا، ميشلين (Michélin) وسيدورا (Sidora) ، قاما بتبني فتاة يتيمة هي سيلدا (Silda))، والتي كانت سابقا " تعيش مع عائلة صيادين ولم يحسنوا معاملتها. لكن منذ تلك اللحظة تحولت الى بطلة الكتاب وقد منحها والدها بالتبني لقب سوتيليتا (Sotileza) عندما وصلت الى سن المراهقة. قاما والدها برعايتها، تعليمها، ولكنها فتاة تعمل بجد، نظيفة وأنيقة في أعمالها. ثم حدثت سلسلة من مشاحنات عاطفية بين أبطال الرواية.

تصف لنا هذه الرواية أماكن وأحداث تجعل من قراءتها متعة . وعند الخوض في فحواها ، شيئا فشيئا نفكر في كيفية تطور حياة هؤلاء الناس ، الأحداث التي تحدث ، المشاعر التي استولت عليهم ، الأوهام ، العوارض والمصائب التي تحدث لهم والتي تجعلنا نحافظ على اهتمامنا بها حتى الوصول الى النهاية التي لا ترحم والتي تفرض الواقع الاجتماعي.

نجد في رواية سوتيليتا (Sotileza) الكثير من صور الطبيعة الانطباعية الرائعة والتي تمثلت في مظاهر متعددة مثل ، انتظار الناس وصول السفينة وهم يدركون تأثير الغيوم والجبال ، المشجعون الذين يتتبعون وصول القوارب المشتركة في سباق القوارب.

وبحسب ظروف الرواية ان كانت واقعية ، طبيعية أو انطباعية ، فان الكاتب بيريدا (Pereda) أظهر رواية سوتيليتا (Sotileza) كمرآة كبير للبحر وللصيادين.

ان كاتب هذه الرواية الجميلة قد ولد في منطقة سانتاندير، لهذا نجد تأثيرا "كبيراً" لهذه المنطقة على روايته سوتيليثا من حيث الواقع المرير للحياة التي كان يعيشها الصيادين كان بيريدا يتذكر ايام طفولته وشبابه وحياة الصيادين وكذلك كان يتذكر المنطقة الجميلة حيث البحر وشباك الصيادين التي يرمونها في البحر . من هنا فكر بتأليف روايته سوتيليثا وبطلتها سيلدا التي لقيت يد سوتيليثا ومعنى اسمها الخيط الرفيع في أداة صيد الأسماك. أحداث الرواية تدور حول عدد كبير من الناس من الطبقة الفقيرة وهم الصيادين والطبقة الغنية الرجوازية ، حدثت قصة حب بين البطلة وبين الابن الغني أندريس والتي انتهت بالفشل بسبب الضغوط الاجتماعية التي فرضت عليهم الابتعاد ، وانتهت الرواية بزواج سيلدا من أحد ابناء الصيادين والابن الغني تزوج من فتاة من طبقته الاجتماعية. أن الحياة التي كان يعيشها الصيادين صعبة جدا " والتي تحدث عنها بيريدا في روايته بطريقة واقعية واستخدم الأساليب اللغوية الواضحة المفهومة وبأسلوب روائي جميل.

ان هذا العمل الروائي العظيم يستحق القراءة والنظر في احداثه وتحليل شخصياته ، من هنا وجدنا ان التحليل سيكون من ناحية بناء الرواية وتحليل شخصياتها للتعرف على حياتهم ومعرفة المآسي التي حدثت لهم والنهاية التعيسة للرواية التي كانت الفراق بين البطلة سيلدا وأندريس.

ان كاتب الرواية بيريدا قد جسد البحر وحياة الصيادين بأسلوب واقعي يجسد الحياة الصعبة في منطقة سانتاندير في تلك الفترة في بداية القرن التاسع عشر، لذلك يمكن القول ان رواية سوتيليثا هي تعبير حقيقي عن الحياة قرب البحر وحياة الصيادين.

About the author :

Ban Niazi Husni instructor at Baghdad University / College of languages - Spanish section. She holds a master's degree from the University of Baghdad. Has a number of research and translations in the Iraqi press and it has been issued recently book translator joint generation of 98 in Spain.

Ban Niazi Husni profesora en la Facultad de Lenguas / Universidad de Bagdad - Departamento español. Licenciado en Máster en literatura española. Publicar investigaciones y artículos en traducción , lengua y literatura españolas.

Email: b_rosa22@yahoo.com